

“Hay que”

Quizás la eliminación de restricciones comerciales por todo el mundo haría más para la causa de la paz universal que cualquier unión política de pueblos separados por barreras comerciales.

Frank Chodorov (1887-1966)

Singapur es una isla que tiene una población de 4.5 millones de personas. Afortunadamente para sus habitantes, el país, que tiene pocos o casi ningún recurso natural que le diera una ventaja inicial, ha contado con gobiernos de liderazgo fuerte (que empezaron con Lee Kuan Yew, en los 70) que lo colocaron entre los más desarrollados del mundo, sin pobreza y, según se sostiene, sin corrupción.

Cuando muchos países iban en otro sentido, Singapur estableció una política de acercamiento a Japón y Estados Unidos y, en lugar de optar por la poco recomendable fórmula de proteger su mercado, sus gobiernos decidieron mirar más allá de sus orillas y llamar mercado regional a aquello que estuviera a menos de siete horas de distancia. Se encontraron con 1,300 millones en China, 574 millones en el Sudeste Asiático y 25 millones en Australia.

Esa estrategia, que se apoya en la provisión de infraestructura óptima, una población educada y un extraordinario clima de negocios (aparece primero en los *rankings* de competitividad), le ha permitido un comercio de 528 mil millones (más de diez veces el del Perú) y un PBI per cápita de casi US\$ 30,000.

Pero la clave es el liderazgo.

En el Perú nadie debería dudar de la convicción del gobierno respecto de las políticas de apertura (allí están el TLC y otros acuerdos comerciales en negociación), la creación de infraestructura (allí están los recursos) y el deseo de atraer la inversión privada (allí están los Perros del Hortelano I y II).

Sin embargo, a pesar de que, en apariencia al menos, las ideas están claras, las cosas no se hacen y nos quedamos en los anuncios, los discursos, los proyectos de ley y, últimamente, los artículos de opinión. Falta alguien que haga que las cosas sucedan. Que pase del “hay que” a la ejecución. Que asuma la responsabilidad de ser gobierno, que ciertamente es más difícil que ser oposición. Que haga que las cosas ocurran.

La clave es el liderazgo.

